



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 5 de marzo de 1986

La Creación es obra de la Trinidad

1. La reflexión sobre la verdad de la creación, con la que Dios llama al mundo de la nada a la existencia, impulsa la mirada de nuestra fe a la contemplación de *Dios Creador*, el cual revela en la creación su omnipotencia, su sabiduría y su amor. *La omnipotencia del Creador* se muestra tanto en el llamar a las criaturas de la nada a la existencia, como en mantenerlas en la existencia. "¿Cómo podría subsistir nada si tú no quisieras, o cómo podría conservarse sin ti?", pregunta el autor del libro de la Sabiduría (11, 25).

2. *La omnipotencia revela* también el *amor* de Dios que, al crear, da la existencia a seres diversos de Él y a la vez diferentes entre sí. La realidad del don impregna todo el ser y el existir de la creación. Crear significa donar (donar sobre todo la existencia), y *el que dona, ama*. Lo afirma el autor del libro de la Sabiduría cuando exclama: "Amas todo cuanto existe y nada aborreces de lo que has hecho, pues si tú hubieras odiado alguna cosa, no la hubieras formado" (11, 24); y añade: "A todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amador de la vida" (11, 26).

3. El amor de Dios es desinteresado: mira solamente a que el bien venga a la existencia, perdure y se desarrolle según la dinámica que le es propia. Dios Creador es Aquel "*que hace todas las cosas conforme al consejo de su voluntad*" (Ef 1, 11). Y toda la obra de la creación pertenece al plan de la salvación, al misterioso proyecto "oculto desde los siglos en Dios, creador de todas las cosas" (Ef 3, 9). *Mediante el acto de la creación* del mundo, y en particular del hombre, el *plan de la salvación comienza a realizarse*. La creación es *obra de la Sabiduría* que ama, como recuerda la Sagrada Escritura varias veces (cf., por ejemplo, *Prov 8, 22-36*).

Está claro, pues, que la verdad de fe sobre la creación se *contrapone* de manera radical a las teorías de la *filosofía materialista*, las cuales consideran el cosmos como resultado de una evolución de la materia que puede reducirse a pura casualidad y necesidad.

4. Dice San Agustín: "Es necesario que nosotros, viendo al Creador a través de las obras que ha realizado, nos elevemos a la contemplación de la Trinidad, de la cual lleva la huella la creación en cierta y justa proporción" (*De Trinitate* VI, 10, 12). Es verdad de fe que *el mundo tiene su comienzo en el Creador, que es Dios uno y trino*. Aunque la obra de la creación se atribuya sobre todo al Padre —efectivamente, así profesamos en los Símbolos de la Fe ("Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra")— es también verdad de fe que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo *son el único e indivisible "principio" de la creación*.

5. La Sagrada Escritura confirma de distintos modos esta verdad: ante todo, *por lo que se refiere al Hijo, el Verbo, la Palabra consubstancial al Padre*. Ya en el Antiguo Testamento están presentes algunas alusiones significativas, como por ejemplo este elocuente versículo del Salmo: "*La palabra del Señor hizo el cielo*" (*Sal* 32/33, 6). Se trata de una afirmación que encuentra su plena explicación en el Nuevo Testamento, así por ejemplo en el Prólogo de Juan: "Al principio era el Verbo y *el Verbo* estaba en Dios y el Verbo era Dios... *Todas las cosas fueron hechas por Él*, y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho... y por Él fue hecho el mundo" (*Jn* 1, 1-2. 10). Las Cartas de Pablo proclaman que todas las cosas han sido hechas "en Jesucristo": efectivamente, en ellas se habla de "un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y nosotros también" (*1 Cor* 8, 6). En la Carta *a los Colosenses* leemos: "Él (Cristo) es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura, *porque en Él fueron creadas todas las cosas* del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles... Todo fue creado por Él y para Él. Él es *antes que todo y todo subsiste en Él*" (*Col* 1, 15-17).

El Apóstol subraya la presencia operante de Cristo, bien sea como causa de la creación ("por Él"), o bien como su fin ("para Él"). Es un tema sobre el que habrá que volver. Mientras tanto, notemos que también la Carta *a los Hebreos* afirma que Dios por medio del *Hijo* "también hizo el mundo" (1, 2), y que el "*Hijo... sustenta todas las cosas con su poderosa palabra*" (1, 3).

6. De este modo el Nuevo Testamento, y en particular los escritos de San Pablo y de San Juan, *profundizan y enriquecen* el recurso a la Sabiduría y a la Palabra creadora que ya estaba presente en el Antiguo Testamento: "*La palabra del Señor hizo el cielo*" (*Sal* 32/33, 6). Hacen la precisión de que el *Verbo* creador no sólo estaba "*en Dios*", sino que "*era Dios*", y también que precisamente en cuanto Hijo consubstancial al Padre, *el Verbo creó el mundo en unión con el Padre*: "y el mundo fue hecho por Él" (*Jn* 1, 10).

No sólo esto: el mundo también fue creado con referencia a la persona (hipóstasis) del Verbo. "Imagen de Dios invisible" (*Col* 1, 15), el Verbo que es el Eterno Hijo, "esplendor de la gloria del Padre e imagen de su sustancia" (cf. *Heb* 1, 3) *es también el "primogénito de toda criatura"* (*Col* 1,

15), en el sentido de que todas las cosas *han sido creadas por el Verbo-Hijo*, para llegar a ser, en el tiempo, el mundo de las criaturas, llamado de la nada a la existencia "fuera de Dios". En este sentido "todas las cosas fueron hechas por Él y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho" (Jn 1, 3).

7. Se puede afirmar, pues, que la Revelación presenta una estructura del universo "*lógica*" (de "Logos": Verbo) y una estructura "*icónica*" (de Eikon: imagen, imagen del Padre). Efectivamente, desde los tiempos de los Padres de la Iglesia se ha consolidado la enseñanza, según la cual, la creación lleva en sí "*los vestigios de la Trinidad*" ("*vestigia Trinitatis*"). Es obra del Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. En la creación se revela la Sabiduría de Dios: en ella la —aludida— doble estructura "*lógico-icónica*" de las criaturas está íntimamente *unida a la estructura del don*.

Cada una de las criaturas no sólo son "*palabras del Verbo*", con las que el Creador se manifiesta a nuestra inteligencia, sino que son también "*dones*" del Don: llevan en sí la impronta del Espíritu Santo, Espíritu creador.

¿Acaso no se dice ya en los primeros versículos del Génesis: "Al principio creó Dios los cielos y la tierra (= el universo)... *y el espíritu de Dios se cernía sobre las aguas*" (Gén 1, 1-2)? La alusión, sugestiva aunque vaga, a la acción del Espíritu en ese primer "principio" del universo, resulta significativa para nosotros que la leemos a la luz de la plena revelación neo-testamentaria.

8. La creación es obra de Dios uno y trino. El mundo "creado" en el Verbo-Hijo, es "restituido" juntamente con el Hijo al Padre, por medio de ese *Don Increado*, consubstancial a ambos, *que es el Espíritu Santo*. De este modo el mundo es "*creado*" con ese Amor que es el Espíritu del Padre y del Hijo. Este universo abrazado por el eterno Amor, comienza a existir en el instante elegido por la Trinidad como comienzo del tiempo.

De este modo *la creación del mundo es obra del Amor*: el universo, don creado, brota del Don Increado, del Amor recíproco del Padre y del Hijo, de la Santísima Trinidad.

Saludos

Queridos hermanos y hermanas:

Presento mi más cordial saludo de bienvenida a todos los peregrinos de lengua española.

En particular a los participantes en el XII Congreso de la Asociación Dominicana de Agentes de Viajes, a quienes aliento a hacer de su actividad profesional un medio que favorezca la unidad y fraternidad entre los hombres y que les abra a los valores del espíritu y a Dios.

Saludo igualmente a 1a peregrinación de los “Amigos de Don Orione” y de las Asociaciones de profesores Católicos di la Arquidiócesis de Santiago de Chile, así como al grupo de alumnas del Colegio “Virgen de Europa” de Madrid.

A todo imparto con afecto mi bendición apostólica.